

Historia de la Banda Municipal de Música de Santa Cruz de Tenerife desde su creación hasta el comienzo de la Guerra Civil Española (1903-1936) y su proyección posterior

Nidia María González Vargas

Institución: Universidad de La Laguna

Director: Dr. Pompeyo Pérez Díaz

Fecha defensa: 3 de febrero de 2016

Introducción

El objetivo global de esta investigación ha sido estudiar la trayectoria artística de la Banda Municipal de Santa Cruz de Tenerife desde su creación hasta el estallido de la Guerra Civil española, ya que, a raíz de este acontecimiento, perdió todo su protagonismo dentro de la sociedad santacrucera en pro de la banda militar y de la Banda de la Falange.

Hasta el día de hoy, no se había realizado ningún estudio exclusivo sobre este colectivo. Las únicas fuentes existentes no han profundizado de un modo exhaustivo en la historia de esta formación, siendo tratada

en algunos libros de historia de la música canaria principalmente dentro de un marco histórico-musical determinado. Por tanto, esta investigación tiene como objetivos específicos realizar una síntesis de la historia de la Banda Municipal de Santa Cruz durante sus años de apogeo, entendiendo estos desde su creación en 1903 hasta el comienzo de su declive en 1936, detallándose los antecedentes y la formación de la banda ligada a los ambientes sociales, culturales, políticos y musicales del periodo. Asimismo, se pretende exponer la evolución de esta agrupación no solo desde el punto de vista musical sino desde el sociocultural, haciendo un análisis de los gustos musicales

de la época y de cómo la Banda Municipal supo adaptarse a ellos sin dejar de innovar dando a conocer las novedades españolas y europeas y contribuyendo así a la educación musical del pueblo tinerfeño.

La metodología yace sobre los ciomientos de la prensa de la época, consultada principalmente a través de la hemeroteca digital *Jable* de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la de la Biblioteca Nacional de España. En menor medida se han recopilado datos del Archivo del Ayuntamiento de Santa Cruz, principalmente a la hora de consultar documentación oficial, así como del de la Banda Municipal de Santa Cruz y del Provincial, de los cuales se han extraído las partituras analizadas en el apartado correspondiente. También se ha obtenido información de diversos archivos de personas relacionadas directa o indirectamente con la agrupación, como antiguos miembros de la banda o aficionados a esta formación musical.

Los trabajos consultados tratan principalmente sobre la música de banda en Tenerife, como la tesis doctoral de Juan Ramón Coello *La enseñanza de la música en Tenerife* (1957-1991). *El caso del Valle de Güímar*¹ o la memoria de licenciatura de Miguel Ángel Aguilar Rancel *La música y su entorno social en el Santa Cruz decimonónico*². También se consultaron diversos artículos, tesis y trabajos de investigación relacionados con la música de banda en distintos puntos de la geografía española.

¹ COELLO, Juan Ramón. *La enseñanza de la música en Tenerife (1957-1991). El caso del Valle de Güímar*. Tesis doctoral. Directores: Julián Plata Suárez y Pío Tur Mayans. Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 1997.

² AGUILAR RANCEL, Miguel Ángel: *La música y su entorno social en el Santa Cruz decimonónico*. Memoria de licenciatura. Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 2000.

Estructura

Hemos pretendido a lo largo de esta tesis doctoral estudiar y analizar la trayectoria artística de la Banda Municipal de Música de Santa Cruz de Tenerife, su aportación a la historia de la música tinerfeña, así como sus implicaciones socioculturales.

La Banda Municipal de Santa Cruz de Tenerife se creó a petición popular por el anhelo del pueblo de tener una formación musical de este tipo a la altura de una capital de provincia. Dependientes siempre de la voluntad de la autoridad militar, los santacruceros exigieron al Ayuntamiento la creación de una banda que dependiera únicamente del municipio, para de este modo satisfacer la necesidad de llenar de música los tradicionales paseos de la ciudad que hasta ahora amenizaban las distintas bandas militares.

Desde su fundación hasta el año 1936, la Banda Municipal de Santa Cruz tuvo siete directores titulares, Ricardo Sendra Ríos (1903-1908), Regino Aríz (1908-1912), Luis Espinosa de los Monteros (1912-1913), Braulio Uralde Bringas (1913-1915), José Carreras Grimaud (1915-1917), Fernando Cobeño Heredia (1917-1928) y Evaristo Iceta Ciarán (1928-1957). Teniendo en cuenta las escasas fuentes de la época, ha sido prácticamente imposible obtener datos acerca de la vida y obra de estos músicos, por lo que no se ha elaborado una biografía de cada uno. Se decidió estudiar el período durante el cual dichos directores estuvieron al frente de la agrupación musical y explicar sus aportaciones a esta formación, ya sea en el mejoramiento de la calidad de la banda, o el repertorio compuesto, así como los beneficios culturales y educativos que ofrecieron

a la sociedad de la época. De esta manera se ha querido relatar la historia de la banda paralelamente a la de sus directores.

Conclusiones

En esta tesis doctoral se ha analizado el contexto sociocultural y musical en el periodo comprendido entre 1903 y 1936, así como del siglo XIX en la ciudad de Santa Cruz, un ambiente social determinado por el auge de la burguesía y, desde el punto de vista musical, muy influido por las bandas de música militares que a lo largo de los años operaron en Tenerife. El estudio de las bandas, como el de las Sociedades Filarmónicas y los orfeones existentes en Santa Cruz durante el siglo XIX, se ha desarrollado de manera muy general en este trabajo haciendo solo una breve mención de los mismos ya que estos han sido estudiados detalladamente con anterioridad en la ya mencionada memoria de licenciatura de Miguel Ángel Aguilar Rancel. El análisis de Aguilar Rancel sobre las bandas de música y de la sociedad capitalina de entonces determinó en gran medida la elección del tema de esta tesis doctoral a modo de continuación, ya que su estudio sobre los antecedentes musicales santacruceños permitió concretar el por qué de la necesidad de crear una Banda Municipal de Música profesional en Santa Cruz en un momento determinado.

Del mismo modo, se ha realizado un minucioso estudio sobre la influencia que la Banda Municipal ejerció sobre la sociedad santacruceña, ya que como primera institución musical de la isla sirvió como ventana al mundo al ser la encargada de dar a conocer al público las últimas novedades musicales

de Europa y de poner música a los más variados acontecimientos capitalinos. Por otro lado, también se ha analizado la adaptación de la Banda a los distintos cambios políticos del país, especialmente durante el periodo del director don Evaristo Iceta.

El análisis detallado del repertorio interpretado por la Banda Municipal durante el periodo tratado no ha sido el principal objetivo de esta investigación, centrándonos principalmente en el papel que jugó la Banda Municipal en la sociedad santacruceña de principios del siglo XX. Aun así, hemos querido dedicar un breve apartado a este tema, en el que se ha detallado tanto la estructura de los conciertos como el tipo de repertorio interpretado según el criterio de cada director. Además, se han analizado algunas partituras que hemos considerado dignas de ser mencionadas debido a la importancia musical o social alcanzada.

A falta de un trabajo monográfico sobre la Banda Municipal de Santa Cruz, era necesaria la realización de un estudio científico que permitiese profundizar en los aspectos históricos de un periodo importante de sus más de cien años de existencia, desde su fundación en 1903 hasta 1936, aportando al mismo tiempo datos relevantes como calendarios de conciertos públicos, procesiones, actos protocolarios y honoríficos, festividades, acontecimientos sociales importantes, hechos históricos, cambios políticos, polémicas, mejoras en la ciudad, visitas a otros municipios, viajes, etc.

Con este trabajo se ha descubierto un importante legado cultural elaborado por los distintos directores de la Banda Municipal de Santa Cruz, comenzado por Ricardo Sendra, que tuvo la enorme responsabilidad de cubrir las expectativas del público. Con

él, los conciertos en los paseos se convirtieron en verdaderos acontecimientos sociales, después de los cuales llegaban incluso a quemarse fuegos artificiales.

La Banda Municipal comienza su andadura con una intensa actividad, llegando a alcanzar tanta importancia y popularidad que la prensa se hacía eco de todo aquello que tuviera que ver con esta formación y con sus músicos. Su director se convierte entonces en un personaje de moda en Santa Cruz.

Gracias a su pasado como director artístico de la compañía de ópera y zarzuela de Pablo López, fue el primero en mostrar al público de Tenerife lo más selecto del repertorio clásico, siendo la Banda Municipal de Santa Cruz la primera formación musical de la isla en dar a conocer obras de Beethoven, Liszt, Berlioz, Tchaikovsky o Wagner nunca antes escuchadas en Tenerife. Esto supuso un gran salto en la educación musical del pueblo.

Con la llegada de Regino Ariz, el público santacrucero comienza a tener criterio para comparar, y se da cuenta de que este nuevo director mostraba un mayor dominio de la batuta. Seleccionado entre muchos aspirantes, con Ariz la Banda Municipal vivió un mayor apogeo, incrementándose las apariciones públicas de esta la banda dentro y fuera del municipio. Su éxito dirigiendo la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia de Pamplona durante los Sanfermines de 1909 fue una muestra destacada de la importancia a nivel nacional de este músico.

Tras él, Luis Espinosa de los Montes no tardó en alcanzar una enorme popularidad en la isla. Acostumbrado a los selectos ambientes musicales de Madrid y a codearse con lo más granado de la profesión a nivel nacional, el nuevo director llega

a Tenerife cargado de ambiciosos proyectos para la Banda Municipal, algo que la sociedad no encajó como él esperaba.

Consciente de la importancia de la educación musical, sus ideas resultaban del todo revolucionarias y, de llegar a realizarse, hubieran sido absolutamente beneficiosas para la formación que dirigía. A pesar de todo, con Luis Espinosa de los Montes Canarias tuvo la oportunidad de escuchar por primera vez a una gran orquesta sinfónica, la de Madrid, que visitó las islas gracias a los contactos que el director de la Banda Municipal de Santa Cruz tenía en la capital de España.

Se marcha dejando una banda totalmente desorganizada y a punto de la desaparición, pero con la llegada del maestro Braulio Uralde Bringas, la Banda Municipal de Santa Cruz resurge con aires renovados. Con paciencia, sabiduría y empatía profesional, supo reorganizarla dando a cada músico el sitio que le correspondía y acoplando las facultades de cada uno de ellos a las necesidades de la banda.

Continuó el legado de sus antecesores en cuanto a la educación musical del pueblo. Con él se escucharon obras como la *8ª Sinfonía* de Beethoven o *1812* de Tchaikovsky. Grandes zarzuelas como *Maruxa*, de Amadeo Vives, fueron interpretadas en primicia en las islas por la Banda Municipal de Santa Cruz. Con Braulio Uralde, la banda capitalina tuvo la oportunidad de compartir escenario con grandes solistas, como fue el caso, por ejemplo, del pianista Domingo Bosch o del violinista Leó Blazer

Tras él llegó José Carreras Grimaud, gran músico que no logró entusiasmar a los tinerfeños, ya que, a medida que pasaba el tiempo, el público se quejaba de la poca

variedad en el repertorio de los conciertos públicos, considerando que, con lo costoso que resultaba mantener una Banda Municipal como la de Santa Cruz, el pueblo merecía algo más.

Esto se dejó notar en el ambiente dentro de la propia banda, ya que el desánimo hacía que la banda sonara de manera algo más precaria de lo habitual. Todo ello suscitó la pregunta de si debía continuarse manteniendo esta institución musical o si por el contrario sería conveniente la completa disolución de la misma.

Con la llegada de Fernando Cobeño se disipa toda duda. A pesar de su avanzada edad, este militar retirado de relevantes méritos fue muy bien acogido por el público. Con él, la ciudad de Santa Cruz recupera nuevamente el entusiasmo por su banda, perdido poco a poco tras tanta polémica del pasado. Al poco tiempo de coger la batuta, la Banda Municipal experimentó una completa transformación. Se coloca, pues, al nivel de sus mejores temporadas, cuando parecía haber perdido el prestigio y la popularidad de la que gozaba.

Fernando Cobeño se caracterizó por ser un gran compositor que utilizó la Banda Municipal como escaparate. La banda gana en disciplina interna, llegando a conseguir una gran veteranía gracias a que su director supo sacarla del olvido y se convierte en un organismo verdaderamente en contacto con el pueblo, motivo por el cual tenía la obligación de evitar que obras musicales de indudable mérito no se conocieran en Tenerife. Se marcha dejando realizada una ardua labor de impulso, para dejar paso a Evaristo Iceta Ciarán, que llegó en pleno apogeo y resurgimiento de la Banda Municipal.

El nuevo director comienza su anda-

dura dando a conocer la música de moda en España, así como grandes clásicos y composiciones de autores canarios y de la propia Banda Municipal. Supo adaptarse a los cambios políticos del país y otorgó a la formación musical una indudable relevancia histórica, luchando por sus derechos y por los de sus músicos.

Evaristo Iceta fallece en Santa Cruz de Tenerife en 1957, dejando una Banda Municipal sumida en el olvido tras el golpe de Estado de 1936, pasando el testigo a Juan Parejas Machi hasta 1971. Un nuevo director, Crescencio Díaz Felipe se hace cargo hasta 1979, tras el cual es nombrado temporalmente Agustín Ramos, subdirector de la banda por aquel entonces, que ostentaría el cargo hasta 1981. José Diéguez Gamallo coge la batuta hasta 1985. Le sustituye Julio Sánchez Fleitas hasta el año 2.000, sucediéndole José Antonio Díaz León hasta 2.002, cuando el actual director, Felipe Neri Gil Marrero, se proclama en el cargo.

La Corporación Municipal, consciente de la importancia de su Banda de Música y del orgullo que suponía para la ciudad, cuidó mucho por aquel entonces la selección de los directores, siendo estos músicos de gran prestigio dentro del territorio nacional. Todos supieron abrir una ventana a la música culta, acercando a los canarios a España y al resto de Europa a través de los repertorios más selectos. Esta labor educativa favoreció la adaptación musical del público a los nuevos tiempos.

En cuanto a la proyección posterior de la Banda Municipal, cabe destacar que esta comenzó a resurgir con la llegada del maestro Crescencio Díaz Felipe (1971-1979) hasta que el Ayuntamiento de Santa Cruz, tras la disolución del Cuerpo Nacional de Directores

de Bandas Civiles en 1986, estimó oportuno que la dirección la ostentaran músicos de la propia agrupación. Tras unos criterios de selección nunca antes llevados a cabo, comenzó una larga etapa de progresivo declive para la Banda Municipal, consecuencia de la menor formación académica de estos directores con respecto a sus predecesores.

Bien es cierto que la sociedad desde principios del siglo xx hasta hoy ha variado sustancialmente en cuanto a preferencias musicales. La proliferación de otras formaciones sinfónicas de relevancia en la isla han eclipsado en parte, la popularidad y la exclusividad que poseía la Banda Municipal, llegando incluso a pasar desapercibida en muchas ocasiones. Con el paso de los años, el público aristócrata que asistía a los conciertos en el Teatro Principal, el burgués y de clase obrera de los paseos públicos, aquel que sentía la Banda Municipal como algo propio, se ha ido decantando hacia la música de las orquestas sinfónicas, consideradas ahora como antaño lo fueron las bandas.

Actualmente, ni la prensa ni los aficionados a la música se hacen apenas eco de lo acontecido con la banda santacruceña, a pesar de que esta sigue presente en la vida de la ciudad, ofreciendo conciertos semanales en distintos lugares del centro de Santa Cruz, asistiendo a procesiones y

amenizando actos oficiales. Ni el director ni los músicos que la componen gozan de la popularidad de entonces, a pesar de estar formada por profesores titulados y con una gran formación académica. El público que aún la sigue es escaso y principalmente de avanzada edad, no existiendo, aparentemente, un relevo generacional que se interese por esta institución.

La Banda Municipal, nacida del sentir popular, orgullo de la ciudad y pionera en la educación musical del pueblo santacruceño, creció al amparo de una sociedad que supo valorarla y cuidarla hasta límites inigualables, convirtiéndola en un referente del buen gusto por la música del que todos disfrutaron. Querida y mimada como ninguna, esta formación musical fue motivo de regocijo para sus aficionados, considerándola como algo propio y digna de ser mostrada al visitante.

Ni las guerras, ni los cambios políticos, ni tan siquiera las reiteradas crisis económicas que han azotado España y el resto del mundo a lo largo de los ciento doce años de historia de la Banda Municipal de Santa Cruz, han logrado su desaparición. Aunque ya no goce del esplendor de antaño, esta formación musical se mantiene en pie esperando despertar de su letargo y sentir la gloria de sus treinta y tres primeros años de existencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

CAPÍTULO I: SANTA CRUZ DE TENERIFE EN EL SIGLO XIX

- 1.1. Contexto histórico general
 - 1.1.1. Población y epidemias
 - 1.1.2. Sociedad
 - 1.1.3. De Villa a Ciudad
 - 1.1.4. La capitalidad de Santa Cruz
- 1.2. Entorno musical. Principales agrupaciones musicales.
Actividad y repercusión sociocultural
 - 1.2.1. Las sociedades filarmónicas
 - 1.2.1.1. La orquesta de cuerda de la Sociedad Filarmónica
 - 1.2.1.2. La Sociedad Filarmónica de Santa Cruz
 - 1.2.1.3. La Sociedad Santa Cecilia
 - 1.2.2. Los orfeones
 - 1.2.3. Las bandas de música
 - 1.2.3.1. Banda de música de la Milicia Nacional
 - 1.2.3.2. Orquesta de instrumentos de viento de Rafael Bethencourt y Mendoza
 - 1.2.3.3. Orquesta militar de Manuel Rodríguez
 - 1.2.3.4. Banda de música del Batallón de Cazadores de África
 - 1.2.3.5. Banda de música del Batallón Provisional y del Batallón de Cazadores
 - 1.2.3.6. Las bandas de las Sociedades de Trabajadores:
La Bienhechora y La Benéfica
 - 1.2.4. Música al aire libre
 - 1.2.4.1. Festividades militares y cívicas durante el tercio central del siglo XIX
 - 1.2.4.2. Música en las plazas

CAPÍTULO II: SANTA CRUZ DE TENERIFE EN EL SIGLO XX

- 2.1. Contexto histórico general
 - 2.1.1. Expansión demográfica y transformación social
 - 2.1.1.1. La Población
 - 2.1.1.2. La conurbación Santa Cruz-La Laguna
 - 2.1.1.3. Los barrios portuarios
 - 2.1.1.4. Anaga
 - 2.1.1.5. Transformación social
 - 2.1.2. Transformación económica
 - 2.1.2.1. El puerto
 - 2.1.3. Evolución política

- 2.1.3.1. Santa Cruz, bastión del progreso
- 2.1.3.2. La división provincial
- 2.1.3.3. El movimiento obrero: La reivindicación social
- 2.1.3.4. La Segunda República
- 2.1.3.5. Represión y resistencia
- 2.1.3.6. Transición y democracia
- 2.2. Entorno musical: Las bandas de música santacruceñas durante la primera mitad del siglo xx

CAPÍTULO III: LA BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

- 3.1. La figura del director
 - 3.1.1. Ricardo Sendra Rius
 - 3.1.2. Regino Ariz y Cía
 - 3.1.3. Luis Espinosa de los Monteros
 - 3.1.4. Braulio Uralde Bringas
 - 3.1.5. José Carreras Grimaud
 - 3.1.6. Fernando Cobeño Heredia
 - 3.1.7. Evaristo Iceta Ciarán

CAPÍTULO IV: REPERTORIO, ESTRUCTURA DE LOS PROGRAMAS DE CONCIERTOS Y PREFERENCIAS MUSICALES

- 4.1. Aspectos musicales del cambio de siglo y principios del xx
- 4.2. Características del repertorio de la Banda Municipal de Santa Cruz de Tenerife por directores
 - 4.2.1. Ricardo Sendra Rius
 - 4.2.2. Regino Ariz y Cía
 - 4.2.3. Luis Espinosa de los Monteros
 - 4.2.4. Braulio Uralde Bringas
 - 4.2.5. José Carreras Grimaud
 - 4.2.6. Fernando Cobeño Heredia
 - 4.2.7. Evaristo Iceta Ciarán
- 4.3. Breve análisis de obras de especial interés
- 4.4. Conclusiones sobre el repertorio

CONCLUSIONES GENERALES